

POR AMOR A NEGRO

Todos los días en su camino hacia el colegio, Danna y Julián veían con mucha tristeza al pobre Negro, un perro callejero que vivía en los alrededores de su colegio. Su mirada triste, su cuerpo débil y delgado, sus piernas temblorosas, sus patitas lastimadas, su rabito entre las piernas, su escaso pelaje y resequedad por la sarna que poco a poco inundaba su cuerpo, hacían del pobre Negro un bulto andante. A escondidas de sus padres los dos hermanos Danna y Julián guardaban de su comida y sus onces para poder brindar un bocado a su amigo y poder llenar su barriguita escuálida. Sin embargo, los hermanos sabían que debían hacer algo más.

Una noche lluviosa y fría los niños salieron a escondidas de sus padres para ver dónde estaba Negro, pues sintieron pesar de imaginar a su amigo bajo la lluvia. Fueron al colegio, donde habitualmente se arruchaba bajo una improvisada camita que algunos vecinos le habían organizado; sin embargo, no lo encontraron y los niños se sintieron preocupados y tristes, recorrieron el barrio sin poder encontrarlo, hasta que finalmente lo encontraron en un caño que circundaba el barrio. Allí, lastimado, mojado y asustado, se encontraba su amigo peludo, quien al verlos se puso muy contento. Los niños notaron que Negro no se podía parar, lo observaron con mayor detenimiento y supieron que había sido atropellado y arrojado a aquel caño por una mala persona.

Danna y Julián, sintieron tanta tristeza en su corazón, que desearon con todas sus fuerzas que su amigo se curara. Sin saberlo una estrella fugaz pasó en ese momento y cumplió su deseo. Una luz incandescente y destellante cegó por un momento a los niños, transportándolos de nuevos a su habitación. Sorprendidos, Danna y Julián se levantaron de sus camas y escucharon los ladridos de Negro, quien ahora era un perro feliz, fuerte, robusto, con su pelaje negro y brillante, con su rabito agitándose de lado a lado por la felicidad. Dichosos y muy felices abrazaron a Negro y agradecieron al cielo el haber cumplido su deseo.

Ahora Negro tenía un hogar y una familia que lo amaba. Al día siguiente en su camino hacia el colegio, notaron algo extraño. En las calles ya no había perros abandonados y las personas malas que maltrataban a los animales habían desaparecido. Era un mundo nuevo, un mundo lleno de amor y respeto hacia los animales. El deseo de aquellos niños había sido tan poderoso, nacido de la pureza de su corazón, que no solo cambió la triste vida de Negro, sino la de todos los animales del mundo que vivían en abandono.

FIN

AUTORES

Docente: Irma Luz Galvez Marroquín

Colegio: Arborizadora Baja (Jornada Tarde)

Miguel Ángel Martínez
Allan Javier Medina Ramírez
Yeiner Smith Torres Rodríguez
Deivi Beltran Guerreo
Gabriela Pulga Rodriguez
Matias Sanchez Londoño
Mauricio Rubiano Zuluaga
Juana Rubiano Zuluaga
Enyibel Varela Torrealba
Juan Esteban Peñalosa.
Jorge Gomez Barrero

